

EVANGELIO

Uno de los primeros actos de la vida pública de Jesús ha sido el de recibir el bautismo de Juan.

En el evangelio de San Marcos, Juan presenta a Jesús como "el que tiene más poder", más derechos; más aún, él, Juan, no merece agacharse "para desatarle las sandalias", gesto que significaba sumisión y dependencia.

El bautismo de Juan era un bautismo de conversión, a la espera de la llegada del Mesías; el bautismo de Jesús será definitivo, pues se realizará "con Espíritu Santo".

Las señales que se muestran, tras el bautismo de Jesús, nos recuerdan pasajes del Antiguo Testamento, que se cumplen: "Vio rasgarse los cielos", Isaías 63,19 dice: "Ojalá rasgases los cielos y bajases"; el Espíritu en forma de paloma es más original, pero la voz que se oye tras rasgarse los cielos, nos recuerdan el salmo 2, 7: "Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy" y a Isaías 42,1: "He aquí mi siervo a quien sostengo, mi elegido, en quien se complace mi alma"

Culmina, pues, la presentación-revelación de quién es Jesús.

Presentado Jesús como el "Hijo amado" y "el predilecto" del Padre, queda ratificada la misión que comienza y su autoridad.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 1, 6b-11

En aquel tiempo proclamaba Juan:

—Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias.

Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán.

Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo:

—Tú eres mi Hijo amado, mi preferido.



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunion

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

Fiesta del Bautismo del Señor (B)

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

El Compendio, que ahora presento a la Iglesia Universal, es una síntesis fiel y segura del Catecismo de la Iglesia Católica. Contiene, de modo conciso, todos los elementos esenciales y fundamentales de la fe de la Iglesia, de manera tal que constituye, como deseaba mi Predecesor, una especie de vademécum, a través del cual las personas, creyentes o no, pueden abarcar con una sola mirada de conjunto el panorama completo de la fe católica.

Benedicto XVI

PRIMERA LECTURA

El texto pertenece a los cantos del siervo de Yhavhé; es el primero.

Nos habla de la misión del siervo y de cómo ha de llevarla a cabo.

Aunque, posiblemente, el autor de estos cánticos esté pensando en el Israel disperso, ya el evangelio de San Marcos (1,11) y el de San Mateo (3, 13-17) lo aplican a Jesús.

La misión del Siervo hunde sus raíces en la llamada del Señor, que le ha equipado para esa misión: "sobre él he puesto mi espíritu".

La misión no es fácil: "traer el derecho a las naciones", ser "luz de los pueblos", "abrir los ojos a los ciegos", "sacar a los cautivos de la prisión"... Se trata de una misión liberadora a la que se entrega sin vacilaciones.

Ahora bien, la forma de llevar a cabo esta misión es, más que con imposiciones y grandes medios, con el testimonio y la entrega de la vida en aras de la misión. Calladamente, pero insistentemente, con una confianza infinita en que, el que le ha enviado, llevara a término la tarea.

Jesús es el verdadero Liberador; sin vocear, pasó por el mundo haciendo el bien, no rompió la caña casada ni apagó la mecha humeante. Su misión le trajo sin sabores, pero no retrocedió, aunque le costó la vida.

ISAÍAS

42, 1-4. 6-7

Esto dice el Señor:

Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero.

Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones.

No gritará, no clamará, no voceará por las calles.

La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará.

Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará hasta implantar el derecho en la tierra y sus leyes, que esperan las islas.

Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he tomado de la mano, te he formado y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones

Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas.

(Salmo 28)

R/. EL SEÑOR BENDICE A SU PUEBLO CON LA PAZ

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, prostraos ante el Señor en el atrio sagrado.

SEGUNDA LECTURA

No era fácil a un judío como Pedro entender la universalidad de la salvación.

Ha tenido que ocurrir un éxtasis, con una revelación, para que entendiera lo que iba a ocurrir.

El centurión Cornelio le ha mandado llamar a su casa de Cesarea, pues así se lo ha indicado el ángel del Señor.

Comienza Pedro diciéndole a Cornelio que Dios le ha indicado que no puede llamar profano o impuro a ningún hombre, aunque sea un pagano, cosa contraria a la ley judía.

Y esta apertura a la universalidad de la salvación la desarrolla en el discurso misionero que hace en casa de Cornelio.

Primero remarcará que "Dios no hace acepción de personas".

En segundo lugar afirma que Dios envió su palabra a los israelitas, anunciando la salvación que traería Jesucristo para todos, porque es "Señor de todos"; es decir, que Israel era depositario de unas promesas destinadas a la humanidad.

En un tercer momento, entra a describir la actividad pública de Jesús, desde la época de Juan Bautista.

Finalmente proclama la fe en Jesucristo, Mesías, "ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo".

De hecho, todo el bien que hizo y los signos que realizó, atestiguan que "Dios estaba con Él".

La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica.

El Dios de la gloria ha tronado. El Señor descortezó las selvas. En su templo, un grito unánime: ¡Gloria!

El Señor se sienta por encima del aguacero, El señor se sienta como rey eterno.

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

—Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él.